

# Sólo el sistema de corrupción generó logias como la "pideúe"

por Gregorio SELSER

La Democracia Cristiana italiana continúa siendo el partido del poder en Italia. Lo es desde hace unos 35 años, los que lleva el país de vida republicana a continuación del fin de la Segunda Guerra Mundial. De sus filas salieron, durante ese lapso, todos los primeros ministros, salvo el premier actual, Spadolini, seleccionado de las filas del Partido Republicano. La DC ha aceptado pagar ese precio formal de su aparente eclipse transitorio, como prenda por sus muchas culpas, demasías y exacciones.

Podrá alegar que Licio Gelli no es hombre de su partido. Pero la DC tenía aproximadamente 50 de sus diputados y una docena de sus senadores inscriptos en la Logia P-2. Tenía también dos de sus ministros en el gabinete que precedió al de Spadolini, el de Arnaldo Forlani. Sin contar los centenares de afiliados que ocupaban funciones públicas o controlaban resortes del mundo empresarial y de la magistratura y que contrariando su militancia católica y ciertas prescripciones papales muy notorias, pertenecían a esa secta que era masónica —una de sus tantas variables— pese a que la más importante de ellas en Italia, la del Gran Oriente que preside el ex general de la Aeronáutica Ennio Battelli le ha negado toda legitimidad "masónica". Según Battelli, Gelli era simplemente un "embrollón", un fabulador, un timador. Pero lo que el escándalo que sigue sacudiendo al país no discute las virtudes del "Gran Chanta" Gelli, sino un sistema político basado sobre la corrupción, la venalidad, el soborno, el chantaje, el tráfico de influencias, la evasión ilegal de divisas perpetrado por el Banco Ambrosiano de Milán por un monto cercano a los 50 millones de dólares, y la confabulación para el control total del poder por parte de grupos de presión y factores de poder económicos obviamente minoritarios.

## ¿CUAL DEMOCRACIA?

Torrentes de papel de prensa han sido dedicados por la prensa italiana para debatir el tema de la Logia P-2. Pero el blanco sigue siendo el papel corruptor de la clase dirigente, la "partidocracia" que florece a su vera y el impudor y cinismo con que la DC sigue manipulando la ventilación pública de su actuación, considerándola como una "manera de vivir la democracia". Y ello a pesar de que el propio presidente de la nación, Sandro Pertini, aludió a esa ola de inmoralidad que es una constante desde que en 1974 reventara el affaire Sindona (en el que también estuvo implicada la Democracia Cristiana), de un modo harto concluyente:

"—Yo sé —dijo Pertini— que las democracias se derrumban cuando se dejan invadir por las bajezas y la corrupción. Ya sucedió con el fascismo, así como bajo otros regímenes. Por eso hoy esto preocupado. La democracia debe ser límpida y honesta. Hay que tener el coraje de hacer una limpieza. Si la clase política da el ejemplo de la corrupción o da muestras de debilidad hacia los corruptos, los jóvenes no creerán más en nadie, sufrirán decepciones que podrían incitarlos a tomar caminos erróneos, para ellos mismos y para la sociedad". (1)

## LA CORRUPTA DC

En el periódico República de Roma, Gianni Baget-Bozzo fue bastante más explícito de lo que puede permitirse Pertini:

"Es evidente que la crisis del Estado no se refiere sólo a los elegidos del pueblo. El sistema de la Democracia Cristiana ha gobernado mediante la confusión sistemática de la esfera estatal y la del partido. Los grupos 'corrientes' democristianos se repartían los cargos, los ministerios y el subgobierno. Las clientelas atravesaban verticalmente el Estado.

"En esta estructura ha entrado todo: especulación y golpismo, petróleo y contrabando, armas y droga, violencia y muerte. El poder democristiano es el sistema de los contrapoderes reales paralelos a los formales. La estructura de la Mafia, con la cual la Democracia Cristiana se sintió compatible a partir de un cierto momento de su historia, ha hecho escuela. Ha nacido en Italia, bajo el ejemplo mafioso, un sistema de poder que usa las leyes para realizar fines opuestos a los del Estado. Con la P-2, los jueces se convierten en el poder: la burocracia y las finanzas, el ejército y la prensa, todos los poderes reales y formales del Estado, deberían encontrarse en las salas de audiencias del Palacio de Justicia".

Esto último, un juicio colosal a la corrupción surgida y mantenida desde la cúpula del poder, es un sueño irrealizable. Cuando lo del affaire Sindona se predicó lo mismo. Allí estuvieron en la picota las finanzas secretas del Vaticano y se destapó un "préstamo" de ese estafador a la DC, en 1973, por dos millones de dólares. El ex secretario general de ese partido, Amintore Fanfani, lo admitió recientemente ante la comisión investigadora, y reconoció que entre los "gestos generosos" de Sindona hacia la Democracia Cristiana figuraban entregas mensuales de 15 mil dólares que se depositaban en el Principado de Liechtenstein, un centro financiero internacional reconocido como fachada para "movilizar" fondos no necesariamente inocentes.

## INOCENCIA QUE NO SE VALE

Sobrada razón tiene Baget-Bozzo cuando afirma que "la DC no existe ya como fuerza de gobierno, sino sólo como sistema combinado de poder y de contrapoder". Pero en ambas situaciones, el camino tiene que ver con lo que Pertini califica como "las bajezas y la corrupción".

Cuando la comisión investigadora del affaire Sindona le pregunta al dirigente Fanfani cómo "devolvía la DC los favores recibidos", responde que no existían "contrapartidas exigibles" pero que en dos ocasiones él debió interceder, a pedido de Sindona, para que se concediera a éste un aumento de capital de su empresa Finambro, una compañía fantasma con sede en Sicilia que el estafador empleaba para paliar los déficit contables de sus bancos; también reconoció Fanfani que debido a un pedido conjunto de la DC, la Acción Católica y

Sindona, él logró que fuese nombrado como administrador delegado del Banco di Roma un "protegido" del célebre estafador que hoy purga 25 años de prisión en Estados Unidos por la quiebra fraudulenta del Franklin National Bank, de Nueva York.

Y cuando se interroga a Fanfani "cómo pudo el Partido Democracia Cristiana crear en el extranjero firmas fantasmas, que nadie ignoraba que cubrían actividades ilegales", el secretario general de la DC, a quien años atrás el Times de Londres consideró como "el hombre más poderoso de Italia", responde:

"Los instrumentos financieros son lo que se hace con ellos. Pasa lo mismo con un paraguas; protegen de la lluvia, pero también sirven para dar golpes fuertes, si lo que usted quiere es pegar". (2)

## DE SINDONA A GELLI

Las referencias precedentes importan no solamente por todo cuanto iluminan o ilustran acerca de la política de un país que tanto cuenta para la diplomacia internacional europea, y por lo tanto para el damero de la diplomacia mundial, sino además por la relevancia de la Democracia Cristiana en el Viejo Mundo y, por extensión, en nuestro Continente, donde su filial regentada por el venezolano Aristides Calvani, la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América), es de hecho la que respalda y expresa hoy —sobre todo en la región centroamericana— la política agresora de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono.

Fue también Fanfani quien reveló que conocía estrechamente a Sindona, tanto como a Licio Gelli, el "Venerable Maestro" de la Logia P-2, de cuya dirección se había apoderado a fines de la década de 1960. Fue también él, Fanfani, quien puso en contacto a Gelli con el gestor "financiero" Giancarlo Elia Valori, quien a su vez "abrió la vía argentina a la Logia P-2, al presentar a Gelli al ex presidente Juan Domingo Perón cuando se encontraba en su exilio madrileño acompañado por quien sería luego su ministro de Bienestar Social, José López Rega". (3)

## CAMINOS QUE SE CRUZAN

¿Por qué importa traer a colación ahora a la "conexión argentina" de la Logia P-2?

Por lo que hemos estado informando en las crónicas precedentes sobre las revelaciones de que, en el entourage de Perón al hacerse cargo por tercera vez de la presidencia de Argentina, varios de sus ministros, secretarios de Estado y embajadores pertenecían a esa organización secreta extranjera, hoy procesada por gravísimos cargos, entre ellos el de "asociación para delinquir: fraudes financieros, evasión ilegal de divisas y conspiración contra el Estado".

La prensa argentina ha recordado que a la semana siguiente de haber asumido Perón su tercera presidencia —12 de octubre de 1973— recibió en forma pública y condecoró a los miembros de la Logia P-2, Giancarlo Elia Valori y Licio Gelli, con el Collar de la Orden del Libertador, mediante sendos decretos que mencionan importantes servicios prestados por ambos, pero de los cuales no se dan detalles. Se dice que después de haber cumplido así con Valori, Perón lo despidió y no volvió a tener tratos con él. En cambio, y por la vía de López Rega y del canciller Alberto Vignes, quedó establecido un vínculo económico-financiero con la Logia P-2, que ya por entonces estaba embarcada en negocios a lo grande, como la venta de armas, la compra de petróleo libio y exportaciones de manufacturas y productos industriales varios.

En algunos casos Gelli actúa como vendedor directo, puesto que posee empresas propias. En otros funge como intermediario y cosecha las consiguientes jugosas comisiones, que debe compartir con "asesores" y, obviamente, con "gestores oficiosos" que ocupan posiciones claves en ministerios y embajadas. El mismo Gelli se agenciara más tarde un cargo oficial como adscrito a la embajada argentina en Italia. Se ha hecho amigo del embajador Alberto Savino, que meses más tarde pasará a ser ministro de Defensa en Argentina. Ya era mucho más amigo del indescriptible personaje López Rega ("El Brujo"), que no obstante ser ministro de Bienestar Social aparecerá presidiendo una delegación comercial que viaja expresamente a Libia para adquirir una cuantiosa partida de petróleo crudo. López Rega sabía tanto de petróleo como de bienestar social como de captar monos. Simple cabo de policía retirado, ejercía una indiscutible influencia sobre la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón, basada sobre comunes creencias en prácticas esotéricas, en las que "El Brujo" aparecía como maestro, aunque bastaba leer cualquiera de sus producciones escritas para percibir cuán mediocre charlatán era.

Fue a este Rasputín de utilería a quien en una discusión de gabinete el ministro de Economía, José Ber Gelbard, le imputó haber comprado en Italia, vía ministro Savino, las armas con las que se había equipado a las ya actuantes fuerzas de la llamada "Triple A". También le imputó haberse valido de un argumento antisemita, el de haber hecho saber a Khadafy su origen judío, para excluirle en la negociación del petróleo libio, un escándalo que fue prontamente silenciado en Argentina pero del que los servicios de inteligencia militares tienen abundantes documentos y testimonios.

Ahora, en Italia, las revelaciones de la prensa sobre Gelli incluyen sus negocios en la venta de armas y su "conexión libia". Y de allí deducen publicaciones como L'Espresso de Roma el que López Rega no haya podido ser arrestado pese a tener la captura recomendada desde hace más de seis años.

1) "Italia. El escándalo actúa como un corrosivo del Estado", en La Nación, Buenos Aires, 30 de mayo de 1981, p. 2.

2) "Fanfani admitió el origen venal de fondos partidarios de la DC", en La Nación, Buenos Aires, 29 de mayo de 1981, p. 2.

3) Ibid.

salieron, durante ese lapso, todos los primeros ministros, salvo el **premier** actual, Spadolini, seleccionado de las filas del Partido Republicano. La DC ha aceptado pagar ese precio formal de su aparente eclipse transitorio, como prenda por sus muchas culpas, demasias y exacciones.

Podrá alegar que Licio Gelli no es hombre de su partido. Pero la DC tenía aproximadamente 50 de sus diputados y una docena de sus senadores inscriptos en la Loggia P-2. Tenía también dos de sus ministros en el gabinete que precedió al de Spadolini, el de Arnaldo Forlani. Sin contar los centenares de afiliados que ocupaban funciones públicas o controlaban resortes del mundo empresarial y de la magistratura y que contrariando su militancia católica y ciertas prescripciones papales muy notorias, pertenecían a esa secta que era masónica —una de sus tantas variables— pese a que la más importante de ellas en Italia, la del Gran Oriente que preside el ex general de la Aeronáutica Ennio Battelli le ha negado toda legitimidad "masónica". Según Battelli, Gelli era simplemente un "embrollón", un fabulador, un timador. Pero lo que el escándalo que sigue sacudiendo al país no discute las virtudes del "Gran Chanta" Gelli, sino un sistema político basado sobre la corrupción, la venalidad, el soborno, el chantaje, el tráfico de influencias, la evasión ilegal de divisas perpetrado por el Banco Ambrosiano de Milán por un monto cercano a los 50 millones de dólares, y la confabulación para el control total del poder por parte de grupos de presión y factores de poder económicos obviamente minoritarios.

Y cuando se interroga a Fanfani "cómo pudo el Partido Democracia Cristiana crear en el extranjero firmas fantasmas, que nadie ignoraba que cubrían actividades ilegales", el secretario general de la DC, a quien años atrás el **Times** de Londres consideró como "el hombre más poderoso de Italia", responde:

"Los instrumentos financieros son lo que se hace con ellos. Pasa lo mismo con un paraguas; protegen de la lluvia, pero también sirven para dar golpes fuertes, si lo que usted quiere es pegar". (2)

#### DE SINDONA A GELLI

Las referencias precedentes importan no solamente por todo cuanto iluminan o ilustran acerca de la política de un país que tanto cuenta para la diplomacia internacional europea, y por lo tanto para el damero de la diplomacia mundial, sino además por la relevancia de la Democracia Cristiana en el Viejo Mundo y, por extensión, en nuestro Continente, donde su filial regentada por el venezolano Aristides Calvani, la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América), es de hecho la que respalda y expresa hoy —sobre todo en la región centroamericana— la política agresora de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono.

Fue también Fanfani quien reveló que conocía estrechamente a Sindona, tanto como a Licio Gelli, el "Venerable Maestro" de la Loggia P-2, de cuya dirección se había apoderado a fines de la década de 1960. Fue también él, Fanfani, quien puso en contacto a Gelli con el gestor "financiero" Giancarlo Elia Valori, quien a su vez "abrió la vía argentina a la Loggia P-2, al presentar a Gelli al ex presidente Juan Domingo Perón cuando se encontraba en su exilio madrileño acompañado por quien sería luego su ministro de Bienestar Social, José López Rega". (3)